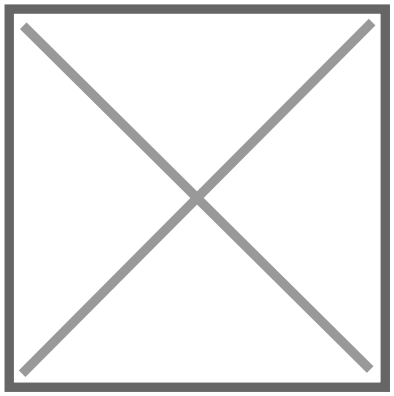




RYSZARD KAPUSCINSKI

La mirada extranjera

Textos breves a través de los cuales el autor polaco reitera la necesidad de la distancia para comprender las cosas.

MARÍA SONIA CRISTOFF

En este libro se escucha la voz de Kapuscinski como el murmullo de una conciencia alerta frente a los destinos del mundo, incluso, reclama ser leído: **Lapidarium IV** se termina de armar si uno ha pasado antes al menos por **El Imperio** —ese libro magnífico en el que Kapuscinski narra la Rusia marginal, anónima— o **Ébano**, en el que relata lo que ocurre con distintas repúblicas africanas en su proceso de independencia de los poderes europeos. Hay en este libro una condición de apéndice que lo hace, a la vez, disfrutable para reincidentes y poco recomendable para lectores que se inician.

El nombre *lapidarium*, dice la primera página del libro, designa un lugar que puede ser la plazoleta de una ciudad, el atrio de un castillo o el patio de un museo en el que se depositan piedras encontradas, restos de estatuas y fragmentos de edificaciones: "cosas que forman parte de un todo inexistente... y con las que no se sabe qué hacer". Kapuscinski parece recurrir a esta forma menos como un ejercicio de la nostalgia que como una forma de reforzar su hipótesis de que en este mundo cada vez más imposible de abarcar quizás todo tienda "hacia un gran *collage*, hacia un conjunto deshilvanado de fragmentos... precisamente hacia un lapidarium".

Lapidarium IV
Ryszard Kapuscinski
Anagrama, Barcelona, 2003, 158 páginas.
Precio de referencia $ 15.900.

En estos retazos, Kapuscinski va anotando sus conjeturas acerca de, entre otros: la crisis del Estado tradicional y el surgimiento de nuevos estados, la acentuación de la brecha entre ricos y pobres, el empantanamiento endémico de las repúblicas africanas, las culturas nacionales ante la globalización, la privatización de la guerra, las miserias y los desafíos de la práctica periodística contemporánea. Algunas de esas conjeturas son más acertadas que otras: desde 2000, año de publicación de este libro en Varsovia, hasta ahora, se puede ver que Kapuscinski está más en lo cierto cuando dice que, como producto de las nuevas camadas de inmigrantes y de refugiados de la periferia del mundo, se formará una nueva comunidad todavía no definida en los países centrales que cuando demuestra su fe en que, durante el siglo XXI, la amenaza de guerra podrá ser reemplazada por prácticas de intercambio que conformen un tejido unificador entre comunidades y entre civilizaciones.

Kapuscinski es consciente del carácter precario de sus observaciones, de las dificultades que implica hoy hacer cualquier previsión. Y la verdad es que en eso —en esa certeza de que el balbuceo es el único tono con el que se puede intentar definir el mundo— radica gran parte de la atracción que ejerce su mirada, el rasgo que lo diferencia de la jactancia vacua de tantos cronistas contemporáneos. Algunas de las citas sueltas que también forman parte del *collage* de **Lapidarium IV** se refieren justamente a esa dificultad, a la condición inaprensible del mundo, a "lo difícil, e incluso imposible que hoy resulta predecir el futuro". Una es de Kissinger, y la dijo a fines de los setenta, cuando trataba de establecer las bases de una política exterior: "el comunismo es un reto que no se va a acabar nunca". La otra es de la escritora rusa Nina Berberova, y la dijo cuando pasaba un hambre y un sufrimiento atroces en el exilio parisino: "Pensar en el futuro: ¡qué lujo!"

Otros de los fragmentos de **Lapidarium IV** —número que indica que se trata de una serie que, a pedido del autor, se empezó a publicar en castellano por el tomo cuarto— son crónicas en miniatura en las que se ve toda la maestría con la que Kapuscinksi aborda esa forma narrativa: el simple encuentro con un soldado que vigila el paso por un puente de algún lugar innombrado de Europa del Este puede convertirse en una especie de tratado sobre la idiosincrasia —y por qué no, del alma— de todo el pueblo eslavo.

Finalmente, hay algunos fragmentos de **Lapidarium** que adquieren, se podría decir, la categoría de manifiesto: en ellos Kapuscinski —el cronista que, durante sus 45 años como corresponsal, cubrió revoluciones y derrumbes en las regiones más variadas del planeta— se refiere a la necesidad de viajar una vez más, a la importancia de ejercer la distancia literal para acceder a la comprensión de las cosas. La mirada verdaderamente capaz de captar de qué se trata es extranjera, dice Kapuscinksi. Justo él, que tan bien supo contar a Rusia, se opone así a la idea de pintar la aldea propia para ser inmortal que la literatura rusa acuñó como una de sus máximas. Será que a la inmortalidad se accede por más de una vía.

«La Nación» de Buenos Aires, GDA

CORRESPONSAL DE GUERRA.— Durante 45 años, Kapuscinski ha cubierto revoluciones y derrumbes en diversas regiones del planeta.

La mirada extranjera [artículo] María Sonia Cristoff.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cristoff, María Sonia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mirada extranjera [artículo] María Sonia Cristoff. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile